



Manifestación unitaria en Lisboa.

PORTUGAL, AL OESTE

A los seiscientos veintitrés días de la revolución de los claveles rojos, Portugal vive algo así como su hora de los claveles blancos. Todo está patas arriba, se escucha de nuevo el fado reaccionario, Radio Renascença retransmite de nuevo Misas mayores, la plaza del Rossio vuelve a la atonía caetanista, los pides salen de la cárcel para que entren los culpables del 25 de noviembre, y la Guardia Nacional Republicana dispara contra la población civil como en sus mejores tiempos. Otelio Saraiva de Carvalho ya no tiene helicóptero, el COPCON está desmantelado, Varela Gomes ha vuelto a la clandestinidad, Spínola dicen que ha visitado sus feudos del Norte portugués. El número de muertos desde el 25 de abril de 1974 es de treinta y uno. Se ha evitado la guerra civil, pero después de un verano abrasador de acontecimientos y de tensiones, el golpe frustrado (?) de los paracaidistas de Tancos ha entregado el poder a la "moderación".

Ningún país ha vivido una situación tan volátil como Portugal desde que las tensiones entre los partidos políticos se trasladaron a los cuarteles. Ahora al menos el panorama está más esclarecido. El Partido Popular Democrático se ha quitado la careta para aparecer como lo que ha sido siempre, un partido de dere-

cha tras la escisión de Sa Borges y los 21 parlamentarios. Sa Carneiro, el brillante abogado de Oporto, con su actitud ferozmente anticomunista provocó en medio de grandes broncas el cisma en el partido. También el Movimiento de la izquierda socialista está dividido. Arnaldo Matos, secretario general del MRPP, se dedica ahora a trabajar en los astilleros de Lisnave. Los organigramas de los partidos han

saltado por los aires y Lisboa ha dejado de ser en cierto modo el supermercado de facciones políticas. El almirante Tenreiro, el rey de la mafia del bacalao en tiempos de Salazar y Caetano, escapó al Brasil, y Kaulza de Arriaga, encerrado en Trafaria porque Caxias está "au complet", se niega a escoger la libertad si antes no le aseguran un sueldo para el exilio. La gasolina está a cuarenta pesetas el litro, el número de parados es de 400.000, el producto nacional bruto ha descendido en un 10 por 100, el turismo ha bajado en un 40 por 100. Los 200.000 retornados de Angola han vuelto irritados y revanchistas.

Después del 25 de noviembre, la fecha terribiliana de Portugal, 120 periodistas han sido purgados y, quién lo iba a decir, un hombre de Soares dirige el "Diario de Noticias". ¿Se presentará Antonio Sebastião Ribeiro de Spínola a las elecciones presidenciales? Augurios, purgas, datos, hechos conforman el "puzzle" de la que alguien llamó "revolución surrealista". Está en curso la contraofensiva

de invierno de la derecha lusitana. Veamos qué anticipan los sondeos de opinión de cara a las próximas elecciones legislativas. El PPD va en cabeza de la lista con el 38 por 100, los socialistas después, con el 30 por 100 por debajo de lo que lograron en abril pasado; el Centro Democrático y Social pasa del 7 al 20 por 100 mientras que los comunistas bajan del 12 al 7 por 100. Es decir, que según estas hipótesis los pepedeístas de Sa Carneiro, aliados con los católicos conservadores del CDS de Freitas de Amaral, podrían constituirse, si Melo Antunes, el marxista crítico e inspirador del documento de los nueve no lo remedia, en el

centro de gravedad político del país, a costa de la izquierda y de los militares utópicos.

En Europa, mientras deshojan un clavel los analistas de la socialdemocracia, desprenden las consecuencias del fracaso del MFA, motor ya gripado de la revolución:

"En Portugal —dicen— no existen condiciones históricas y sociales para una transformación socialista a breve plazo. No existe una clase obrera fuerte y organizada. Por contrario, existe una gruesa base social de pequeños campesinos dispuestos a asaltar las sedes comunistas en cuanto ven en peligro su trozo de tierra". ¿Entonces qué?

"Pues si se descarta la gran solución simplificadoradora de una democracia popular, la alternativa que queda es la de trabajar políticamente con los elementos reales que la situación ofrece".

Alvaro Cunhal ha ido a Canossa para recibir la absolución de Mario Soares. El secretario general del PS ha estado condescendiente tras la derrota de los paracaidistas. Habla en Roma poco antes de la manifestación-homenaje a Dolores Ibarruri:

"El Partido Comunista portugués —dice Soares— ha reconsiderado sus posiciones y se ha manifestado dispuesto a aceptar los resultados de las elecciones". Y añade tras el trón de orejas: "Ha habido una clarifica-

Manuel Leguineche

PORTUGAL, AL OESTE

ción política e incluso entre los militares: la revolución puede continuar su curso después de algunas tentativas de peligrosas desviaciones: una a la derecha, de Spínola, y otra de la extrema izquierda, la del 25 de abril. Del análisis que hemos hecho nosotros, los socialistas, la responsabilidad de este último golpe de Estado no es atribuible sólo a la extrema izquierda, sino también al Partido Comunista o al menos a algunas fracciones del PCP".

Según el profesor Maurice Duverger, es precisamente Mario Soares el hombre esencial para los próximos meses:

"Injustamente acusado — escribe — de hacer el juego a la derecha, ha tenido el mérito de impedir las tentativas de dominación del Partido Comunista y el viraje hacia la anarquía de izquierda. Soares puede impedir ahora que el eje de la balanza se incline demasiado hacia el otro lado. Una alianza estrecha entre el Partido Socialista, los disidentes del PPD y el Partido Comunista parece necesaria para estabilizar la democracia portuguesa". Duverger no oculta su satisfacción por la reducción al silencio de los extremistas de izquierda, así como considera importante que un "partido comunista duro haya constatado el fracaso de una estrategia staliniana en la Europa Occidental de hoy". Pero el silenciamiento de la extrema izquierda no ha hecho sino fortalecer las opciones de la derecha o conceder bula a los reductos políticos del salazarismo, como la Guardia Nacional Republicana y otras fuerzas paramilitares. La depuración en las filas del Ejército o la desmovilización del RALIS, Tancos o el RASP, o de las unidades más progresistas, ha hecho abandonar el teatro militar de operaciones a dos hombres cuyo fervor revolucionario no haríamos mal en poner en cuarentena: Jaime Neves (comandos de Amadora) y Salgueiro Maia (Caballería blindada de Santarém), dos pretorianos de la moderación. Muy poco queda ya de aquel ejército de 200.000 hombres del 25 de abril de 1974, hoy reducido a 30.000. ¿Y qué me decís del perfume spinolista de los últimos discursos

del "notario de la revolución", general de Caballería Francisco da Costa Gomes? Su obsesión por el orden, la disciplina y su apelación constante a la situación económica nos recuerdan al Presidente Spínola de septiembre de 1974. Esas referencias a la reflexión, a la meditación, al examen de conciencia, a la humildad fecunda de su mensaje de Navidad no dejan de ser franciscanas y a un tiempo paternalistas. En cuanto al Consejo de la Revolución, controlado por el grupo de los nueve, ha abundado en su mensaje del 25 de diciembre en los tópicos del patriotismo, la serenidad y la conciencia política. El almirante Pinheiro de Azevedo, primer ministro, el mismo que había afirmado a poco de formar el VI Gobierno Provisional, "Esto va fatal, aunque no desisto de reconquistar la disciplina que este país ha perdido. La disciplina es, de hecho, el cemento de todas las obras para reconquistar la autoridad", dirá en su alocución de Navidad que el "Gobierno tiene piernas para andar", y que existen señales, "aunque sean tenues, de que el clima político que siguió al 25 de noviembre empieza a tener efectos positivos y estimulantes sobre la economía portuguesa".

El lenguaje de estos y otros militares no deja de recordarnos al de los negolpistas desarrollistas y tecnocráticos. El mismo, por ejemplo, de los militares brasileños que han estudiado en la Escuela Superior de Guerra de Río de Janeiro para aprender que "la seguridad y el desarrollo económico están conectados estrechamente".

Revisión del pacto partidos-MFA, reajuste ministerial, los consejos para apretarse el cinturón, estatización de los periódicos, la marcha sobre las prisiones de Custodias o Caxias son algunos de los temas de estos días de Navidad en Portugal. Tiempo de autocrítica para Alvaro Cunhal, al que Jean-Paul Sartre había dicho:

"El Partido Comunista portugués tiene ideas viejas, superadas. Con estas ideas y el apoyo de que dispone Cunhal no puede pretender la conquista del poder. Me parece que Portugal está en una fase de transición hacia una sociedad de otro tipo". Tiempo de reflexión para Rosa Coutinho, retirado a descansar al Alentejo; para Vasco Gonçalves, despojado de todos sus cargos; para Corvacho o Almada Contreiras, o el

temperamental Dinis de Almeida, detenidos. Porque quizá nunca otro país haya vivido una aceleración histórica con tantas alternativas políticas, creación de órganos de poder, actividad de partidos y cuarteles, largas asambleas, manifestaciones como Portugal a lo largo de 1975. Puede muy bien ser el año eje de su historia. Ha quemado tóxicas, estrategias y hombres. Se abrió 1975 con un movimiento pendular hacia la izquierda y concluye con el triunfo de los "operacionales", los militares que rechazan el compromiso partidario. Un periodista situado en el ala izquierda del Partido Popular Democrático, Marcelo Rebelo de Sousa, ha escrito que "los méritos y los errores de las líneas políticas adoptadas en 1975 marcarán durante años (¿más de una década?) los rumbos del destino portugués". El subdirector del semanario "Expresso" ha trazado una cronología simplificada de 1975 en cuatro grandes periodos:

1. El período que va del 1 de enero hasta el 11 de marzo, que podremos denominar de transición.

2. El período que se extiende desde el 11 de marzo hasta el indebidamente llamado "pronunciamiento de Tancos", y que será el "apogeo del gonalvismo".

3. El período que va de Tancos hasta el 25 de noviembre, y corresponde a la coexistencia ambigua de residuos decadentes del "goncalvismo" y a la aparición de características de nueva transición para la normalización democrática civil.

4. El corto período pos-25 de noviembre, que representa la apertura de un viraje a la derecha, cuyos corolarios son todavía e inevitablemente imprevisibles".

Para Rebelo de Sousa, cada uno de estos periodos corresponde a un esbozo de régimen político interno diferenciado, con "un cuadro económico social propio y hasta una orientación política exterior específica". El editorialista del semanario que dirige Pinto Balsemao ve en el primer período, que define como de "transición", un "régimen económico socializante y un régimen político de tensión permanente entre la normalización democrática civil y el papel vanguardista del MFA, que se insinúa, al mismo tiempo que gana adeptos el tercermundismo en política exterior".

El período gonalvista, según esta clasificación, marcaría el

"claro ascenso de la concepción vanguardista del MFA con un régimen económico que se propone la realización del socialismo y un régimen político militar autocrático, con subalternización de las fuerzas políticas civiles". Para Rebelo, la política exterior bascula hacia las relaciones con el Este. Después, hasta el 25 de noviembre, coexisten la concepción gonalvista, en decadencia, y un régimen político de normalización democrática civil, que sube.

Por último, a partir del 25 de noviembre se vislumbra un nuevo régimen político que Rebelo define como "esencialmente democrático civil, con un papel transitorio de 'garantía activa' de las Fuerzas Armadas".

Futuro indefinido

Lo que vaya a suceder en 1976 pertenece a un futuro indefinido. Pero no sería de extrañar que este programa de austeridad y de disciplina trajera consigo un doloroso reforzamiento de la autoridad, el restablecimiento de las jerarquías (incluido el corte de pelo a los soldados), la mayor libertad de maniobra para los partidos de derecha, que servirá a los propósitos electoralistas de la CDS, la llamada democracia cristiana y otras formaciones mantenidas fuera de juego antes de las elecciones de abril de 1975. Después de los veinte agonísticos meses, pasiones políticas parecen algo más serenadas en Portugal. Hasta ahora, las intervenciones del Presidente Costa Gomes en su discurso sobre el estado de la economía no permiten comprender las características del modelo económico que vayan a llegar, aunque no podemos menos de registrar algunos síntomas reveladores. Antonio Vasco de Melo, presidente del Consejo de Empresarios, acaba de afirmar: "Para nosotros, las nacionalizaciones no son irreversibles". De otra parte, tres técnicos norteamericanos se encuentran estos días en Portugal para ayudar a preparar la nueva política económica portuguesa. Es decir, que será el Instituto Tecnológico de Massachusetts el que marque (habrá que ver en qué grado) las líneas maestras de la economía portuguesa. Definitivamente, el golpe del 25 de noviembre ha ser-



Si Melo Antunes, el marxista crítico e inspirador del documento de los nueve no lo remedia, los pedepedistas de Sa Carneiro, aliados con los conservadores del CDS, podrían constituirse en el centro de gravedad político del país. En la foto, Melo Antunes entre Cunhal y Magalhães Mota, del PPD.



La obsesión por el orden, la disciplina y la apelación constante a la situación económica, en los últimos discursos de Costa Gomes, tienen un ligero perfume spinolista.



Otelo asegura "hubiera podido ser el Fidel Castro de Europa". En la foto, el entonces general Saraiva de Carvalho, ahora degradado y apartado del poder, durante una manifestación de trabajadores agrícolas.

vido de gran coartada al almirante Pinheiro de Azevedo para dar su "new look" a Portugal.

El VI Gobierno Provisional había tenido una génesis difícil. El 13 de septiembre de 1975, el programa de Pinheiro de Azevedo hablaba de "resolver la crisis por la que pasa la sociedad portuguesa". Los próximos meses han sido la multiplicación de esa crisis permanente, con un país hiperpolitizado y un innegable vacío de poder. Hay psicosis de golpes de Estado, de izquierda o de derecha. Un repaso retrospectivo de los titulares de los periódicos de los últimos meses nos devuelve al pulso acelerado de estos días. Protestas por la constitución del contra COPCON, la AMI, graves enfrentamientos en Oporto entre fuerzas del COPCON y los manifestantes (6 de octubre), ocupación del RASP (Regimiento de Artillería de la Sierra del Pilar). Galvão de Melo se muestra dispuesto a asumir el poder en Portugal. Otelo asegura que "hubiera podido ser el Fidel Castro de Euro-

pa". A Fabiao, la extrema izquierda comienza a llamarle "Fabiaoche". El 9, soldados disparan contra soldados en Oporto; aquí se sitúa la raíz de la sublevación del 25 de noviembre en Tancos: hay manifestaciones en favor y en contra del brigadier Pires Veloso, jefe de la región militar del Norte. Costa Gomes no se cansa de clamar en el desierto: "Un militar —dice— está traicionando al pueblo cuando coloca sus armas al servicio de un partido". Pinheiro dice el 13: "Uso inmoderado de algunas libertades". Manifestación en Évora de los SUV (Soldados Unidos Vencerán) contra el jefe de la región militar del Sur. Se llega el 17 a un compromiso entre revolucionarios y moderados en el seno del Consejo de la Revolución para devolver la disciplina a los cuarteles. Se acentúa el tono anticomunista de Sa Carneiro, que ha recuperado el puesto de secretario general del PPD de manos del viejo Emídio Guerreiro. Se deteriora la situación militar en Angola: unas

200.000 personas abandonarán la antigua colonia. Sa Carneiro agita el fantasma de un golpe de Estado de inspiración, según dice, gonzalvista. Soares y Cunhal se reúnen a la sombra de Costa Gomes. Las brigadas revolucionarias portuguesas pasan a la clandestinidad. El RALIS decide organizar milicias populares armadas.

Noviembre comienza con la detención de dos militares y varios civiles del Ejército de Liberación de Portugal. Los paracaidistas dinamitan los emisores de Radio Renascença. Soares y Cunhal intercambian exabruptos en televisión durante tres horas. Estado de prevención en las fuerzas militares.

El 13, miles de obreros de la construcción sitieron el palacio de Sao Bento. Durante la noche de aquel miércoles y la mañana del jueves permanecieron encerrados el primer ministro, varios miembros del Gabinete y los diputados de la Constituyente. El 14, el Gobierno portugués "se rinde": acepta las reivindicaciones salariales, aumento del 45 por 100 del salario base de los trabajadores de la construcción. El 16, cien mil personas se manifestaron en Lisboa "contra el terrorismo, la reacción y el fascismo" y como respuesta a la manifestación socialista de una semana antes en favor del VI Gobierno Provisional. El día 20, más insólito todavía: el Gobierno portugués, en huelga. "Suspende sus actividades —dice el comunicado— hasta que el Presidente de la República le garantice el ejercicio de sus funciones y su autoridad". El Consejo de la Revolución critica la actitud del Gobierno.

En menos de dos años, Portugal ha ensayado media docena de fórmulas políticas diferentes. Melo Antunes afirma, en unas declaraciones al "Nouvel Observateur", que "el Partido Comunista prepara la conquista del poder. Estamos seguros —añade el ministro de Asuntos Exteriores— de que existe un plan comunista de desorganización sistemática de las estructuras del Ejército, a la vez que pequeños grupos se instalan en puestos clave y en los sitios operativos... La misma táctica se observa, por otra par-

te, aplicada a la sociedad civil". Melo opina que el Gobierno debe recuperar la iniciativa política "modificando las estructuras y desplazando a las personas", y entablar "la batalla de la información". Este es el clima emocional que precede a la aventura del 25 de noviembre, fecha que se inscribe en el calendario de vicisitudes de la revolución junto al 25 de abril de 1974, el 28 de septiembre del mismo año y el 11 de marzo de 1975. La separación de Otelo Saraiva de Carvalho de su puesto de gobernador militar de Lisboa, en beneficio de uno de los nuevos, el capitán Vasco Lourenço, desencadenó la crisis que llevará al estallido de Tancos. El 20 de noviembre, Otelo aceptó entregar el cargo a Vasco Lourenço, pero horas después se volvió sobre su decisión, quizá porque su marcha completaba el copo por parte de los moderados de las cuatro regiones militares de la metrópolis: Pires Veloso, al Norte; Franco Charais, en el centro, y Pezarat Correia, en el Sur. Las unidades militares lisboetas se solidarizan con Otelo, pero la batalla está ya perdida en el Consejo de la Revolución.

Impacientes, los jóvenes de boina verde calada, botas de "rangers", torso bronceado, pelo corto, uniforme de enmascaramiento tipo "leopardo", de la base de paracaidistas de Tancos, a 130 kilómetros de Lisboa, preparan, al calor de las asambleas, la sublevación. Excitados como los de Caldas en marzo de 1974, sin evaluar correctamente sus fuerzas, eufóricos en su entusiasmo revolucionario, creen que su levantamiento lo va a secundar la gran parte del escuadrado Ejército portugués. Va a ser un desastre total, el reverso del golpe del 11 de marzo, pero con las mismas características de impericia e improvisación.

Son los mismos que sirvieron de punta de lanza al asalto del RALIS, o los que permitieron la huida en helicóptero del general Spínola, pero también los mismos que dinamitaron las instalaciones de Radio Renascença; se han sentido manipulados, creen haber traicionado al pueblo y su toma de conciencia radical les lleva a la formación de una comuna militar en Tancos. Desaparecen la jerarquía, la disciplina. 123 oficiales piden el traslado porque se sienten humillados. Los soldados eligen a su propio jefe, el comandante Antonio Pessoa. Si los trabajadores de la construcción cercan el palacio de Sao Bento y cada quisque campa por sus respetos al amparo de un vacío total de poder ("el poder está en la calle", es la frase de moda estos días), los paracaidistas de Tancos ven llegado el momento de intervenir. Han desafiado a la autoridad del general Morais Silva y en realidad su ocupación del regimiento es ya en sí un golpe de Estado. El 25 de noviembre, los paras se dirigen hacia cinco bases aéreas en torno a Lisboa. Todo está perdido cuando en la televisión Danny Kaye sustituye a las arengas a favor de los sublevados del barbudo capitán Durán Clemente. A las 19.05 horas del 25, el coronel Jaime Neves se dirige por un megáfono a los rebeldes de Monsanto: "Tenéis quince minutos para rendiros". No hay coherencia ni coordinación en el golpe. Dinis de Almeida se entrega al Presidente cuando se lo permiten los civiles llegados al RALIS. Otelo se ha ido a dormir. Jaime Neves, el clausurador de la 5.ª División, es el encargado de aplastar la insurrección. El día 26; los mil quinientos paracaidistas de Tancos se abrazan y lloran. Todo ha terminado. ■ M. L.



El primer ministro, Pinheiro de Azevedo, entre Soares y Sa Carneiro, el ferviente anticomunista del PPD, se dirige a los manifestantes en la plaza del Rossio.